

Entrevista a los editores de La uÑaRoTa

Laeticia Rovecchio Antón y Alba Urban Baños
Codirectoras de *Anagnórisis. Revista de investigación teatral*



La editorial La Uña Rota (<http://www.larota.es/>) cumple veinte años. Desde su nacimiento en Segovia en octubre de 1996, el sello ha ido labrando un catálogo particular que contempla diferentes formatos y géneros, aunque se ha hecho un hueco especial en el ámbito teatral con la publicación de dramaturgos como Rodrigo García, Angélica Liddell, Pablo Gisbert, entre otros.

Empezamos por una felicitación por estos 20 años y una curiosidad, ¿por qué se escribe así La uÑa RoTa? Hay cuatro letras en mayúsculas, ¿una para cada miembro del equipo que la configura?

[Responden Mario Pedrazuela y Carlos Rod]

Muchas gracias por la felicitación. Lo cierto es que es modo de escribir el nombre de la editorial lo adoptamos desde el principio, desde el mismo momento en que surgió el nombre y lo pusimos por escrito. La idea viene del primer título de la editorial: *el saludo del francotirador pArtieNdo La nOcHe* de Fito Merchante. Nos gustó de pronto esa manera visual. Le daba carácter al nombre, como si el nombre de la editorial, La uÑa RoTa fuera un verso suelto.

Sois cuatro miembros, ¿es difícil el consenso? ¿Todos hacéis de todo o cada uno tiene funciones delimitadas?

Una de las razones por las que la editorial se ha mantenido es por la amistad que nos une a los cuatro. Comenzamos hace veinte años como un divertimento, como una afición y una excusa para juntarnos y hablar y poner en común ideas, propuestas y llevarlas a cabo. Por entonces teníamos entre 22 y 26 años y cada cual, en la medida que podía, jugábamos a editar textos. Un juego que, por otro lado, se iba haciendo, conforme pasaba el tiempo, felizmente más serio, tanto que a veces iba en detrimento de otras obligaciones.

Por supuesto, algunas veces, a la hora de tomar una decisión, puede suceder que no estemos de acuerdo. Pero de eso se trata, de conjugar bien el verbo “disentir”, y de buscar el equilibrio en el disenso. Hemos aprendido a tolerar nuestras diferencias, a convivir con ellas. Eso sí, en la base, en el rumbo, en la ideología de la editorial, estamos de acuerdo. La cosa consiste en sumar, sumar y sumar.

Ya han pasado 20 años desde que arrancó este proyecto editorial, ¿cómo recordáis los inicios?



Muy vagamente, será que nos estamos haciendo mayores. El caso es todo empezó con unos fanzines. En 1990 se crea en Segovia la carrera de Publicidad, adscrita a la Complutense de Madrid. Así dicho parece una tontería, pero no. Aquello resultó ser una novedad en una ciudad con una universidad un tanto limitada en el número de carreras; en Segovia, a principios de los noventa se podía cursar Derecho, Empresariales y poco más. Así que Publicidad trajo otro tipo de estudiantes a la ciudad que trajeron consigo a su vez otros aires. Se generó, digamos, otra energía. Y coincidió con que en Segovia empezaron a surgir artistas plásticos, grupos de música, escritores, y lo más importante, que empezaron a colaborar entre sí. Y estaba también La Casa del Siglo XV, una galería de arte que dirigían, con una lucidez y constancia asombrosas los hermanos Serrano desde los años sesenta. La Casa del Siglo XV aunó y encauzó algunas de las manifestaciones artísticas que se dieron en Segovia. Por nuestra parte, con Miguel Díaz ideamos editar unos fanzines, un total de cinco, no más, con formato apaisado 10x15, y por supuesto, fotocopiados, grapados, intervenidos manualmente y gratis. Una virguería que nos ocupaba tanto tiempo que casi nos hace repetir de curso. Y no es broma. En lugar de numerarlos, decidimos nominarlos: así, el primero se llamó Fiasco, el segundo Gazapo, el tercero Pingajo, el cuarto Galleta... y el quinto, tal vez por cansancio, después de organizar el contenido, maquetarlo y todo, decidimos hacerlo invisible. Es decir, lo anunciamos, dijimos a la gente que estaba en la calle pero no lo fotocopiábamos, ni grapamos ni distribuimos. Lo bonito o lo extravagante fue que hubo quien nos dijo que lo había conseguido y que le estaba gustando mucho. Ahí aprendimos que editar es una forma de imaginar. Fue justo después del quinto fanzine fantasma cuando fundamos la editorial, y empezamos a publicar libritos de 15x10, impresos en la imprenta, de autores como Fito Merchante, Jesús Moncada, María Ángeles Jiménez y Pablo Prestifilipo, Juanjo El Rápido, Jorge de Ortúzar y Juan Carlos Gargiulo... Publicábamos narrativa, poesía, fotografías, ilustraciones, cómic. Se vendían y se agotaban –las tiradas



oscilaban entre 500 y 700 ejemplares- en bares y en algunas librerías de Segovia, Madrid, Valladolid, Salamanca... a tan sólo cien pesetas.

Parece que la lectura tiende a ser cada vez más selectiva, cada vez más orientada a géneros más cortos porque recibimos muchos *inputs* a lo largo del día a día, porque usamos dispositivos móviles con mayor frecuencia... Según vosotros, ¿existe un lector específico más afín a vuestras publicaciones? ¿Creéis que el tipo de lector se ha modificado a lo largo de estos 20 años?

Es cierto que cada vez la lectura requiere un mayor esfuerzo porque estamos rodeados de continuos reclamos y cuesta más concentrarse en leer un libro sin mirar el móvil, las redes sociales... Tal vez hoy el impedimento más evidente sea la falta de tiempo. Todas las industrias del entretenimiento se pelean por el tiempo. Pero un libro, un libro, bien mirado, es un objeto perfecto, ¿no os parece? Le debemos mucho a los libros, una forma diversa y plural de abordar el conocimiento. No conocemos bien el perfil del lector que lee los libros que publicamos. Creemos que es bastante heterogéneo. Y nos gusta pensar en lectores en general, no en consumidores de libros. Algunos lectores se decantarán por la línea de ensayos, otros por el teatro, habrá quien le guste leer a Rodrigo García y Antonio Valdecantos, por nombrar a dos autores del catálogo con una poética y un estilo muy distintos. El lema que ahora mismo estamos difundiendo es “Editorial dependiente de lectores independientes”. Tal vez ahí se resume la respuesta a vuestra pregunta: lectores con un criterio propio, es decir, críticos. Hay personas a las que les gusta leer y disfrutar y escoger la buena literatura, es decir, una literatura que de alguna forma incomoda y hace pensar. A estos lectores dirigimos nuestras propuestas de lecturas. A fin de cuentas, lo que buscamos en el fondo es reunir a lectores en torno a un libro.

Cada vez existe mayor floración de sellos editoriales independientes que no provienen de Madrid o Barcelona, como en vuestro caso, que estáis en Segovia, ¿es una ventaja o un inconveniente?

Claro, ahí están Delirio, de Salamanca, Pepitas de Calabaza, de Logroño (que, por cierto tienen una trayectoria muy similar a la nuestra), Menoscuarto de



Palencia, o Satori, Aventuras Literarias y Hoja de Lata, las tres nacidas en Gijón. Todas ellas editoriales de provincia. O como dicen en las grandes capitales, “provincianas”. Desde el principio hemos cuidado el detalle de que aparezca en la página de créditos “Segovia”. ¿Ventajas, inconvenientes...? Desde luego, Segovia no se parece nada a Madrid o Barcelona o Valencia, ni por asomo. Sea como fuera, uno de los objetos de la editorial es intervenir y participar en la cultura de la ciudad, forma parte de su tejido cultural y con un punto de vista crítico. Para ello, hemos abierto un espacio en el casco histórico de la ciudad, un lugar que queremos sea de encuentro, donde además de oficina, se organicen coloquios, talleres... Recientemente celebramos unos encuentros en torno al libro y la lectura que llamamos INÉDITAS. Los participantes, profesionales del libro y del fomento a la lectura, venían de diferentes partes del país. Un encuentro como este en Segovia era algo, valga la redundancia, inédito. Y de alguna manera aportaba un grano de arena al hecho de informar sobre cómo funciona hoy la industria editorial y sobre cómo actualmente se editan los libros.

No es igual editar en una ciudad de provincias que en una capital grande, pero volviendo a la pregunta, también cabría pensar que, según está de globalizado todo en este momento, acaso no haya muchas diferencias de encontrarse en un lugar o en otro. A nosotros nos complace que textos, todos ellos inéditos, de autores como Samuel Beckett, Juan Mayorga, Robert Walser, Angélica Liddell, Kenneth Goldsmith, Ángela Segovia, Anatolle Broyard, Pablo Gisbert, Melville o Rodrigo García, por citar algunos, entre clásicos y contemporáneos, hayan sido editados en Segovia.

Tenéis varias colecciones (“Libros inútiles”, “Libros del apuntador”, “Libros robados” y “Otras publicaciones”) que muestran cierta heterogeneidad en cuanto a géneros, autores... ¿Cómo se define la línea editorial? ¿Cómo se eligen a los autores del catálogo?

A los editores no les queda otra que pronunciarse a través del catálogo. Y claro, es a través del catálogo, y ahí no hay trampa ni cartón, la única forma que tiene el editor de argumentar y defender su idea de literatura. En nuestro



catálogo coexisten ahora mismo tres colecciones con unos nombres un tanto suigéneris. No son nombres que definan los títulos que contienen, y sin embargo, creednos, tienen su lógica. Como habréis observado, el teatro tiene una relevancia especial, pero también publicamos otros géneros como ensayo, poesía, memorias, cartas, diarios. Son líneas que se cruzan. Tratamos de publicar textos que nos llaman la atención por lo que proponen tanto en la forma como en el contenido. Nos gusta mucho la mezcla de géneros, el teatro mezclado con la poesía o la narrativa, la narrativa con el ensayo y las memorias. También nos interesa la correspondencia entre autores, cuando aportan un valor a la historia de la literatura, como la que hemos publicado entre Melville y Hawthorne. Cumplimos una máxima y es que los textos que publicamos sean inéditos en castellano, o al menos que tal como lo hemos publicado no existía anteriormente: es el caso de *Nota del autor*, que reúne por primera vez en castellano todos los prólogos que Conrad escribió a sus obras. Por otro lado, también nos interesa mucho combinar la literatura con otras artes, como la pintura o la fotografía. Cada una de nuestras portadas están firmadas por diferentes artistas: Javier Roz, Ramon Sanmiquel, Eduardo Jiwnani, Gonzalo Borondo, Javier Tortosa, Daniel Montero Galán... Sus dibujos o diseños responden a la lectura que han hecho del texto. Así, cada cubierta es distinta, y carecen de esa imagen corporativa –lo primero que enseñan en un máster– que te permite distinguir de lejos la editorial de un libro (si es gris o amarilla, Anagrama; si es roja y negro, Acantilado, etc.). No tener un diseño corporativo, que “genere marca”, tiene sus desventajas. Pero creemos que si las cubiertas se miran en conjunto, con atención, aparecen correspondencias, ecos entre unas y otras. Lo que el lector tiene al final en sus manos una obra de arte en forma de cubierta que de alguna forma dialoga con la obra escrita. Ahí se da, internamente, casi susurrando, algo así como una conversación interna entre artista y escritor. A esa conversación nos gustaría que se sumaran, con su punto de vista, los lectores.



La edición es un oficio, sin duda, lleno de satisfacciones, pero ¿se puede vivir exclusivamente de ello? ¿Cuál es la clave del éxito de La uña RoTa?

Es cierto que la edición da muchas satisfacciones, y de cuando en cuando también algún que otro disgusto. Pero qué sería de nosotros sin los disgustos... Editar te permite compartir con los lectores aquellas lecturas que deseas hacer públicas. Aquí tal vez resida la primera tarea del editor, en seleccionar. Una idea que nos planteamos es la de crear un discurso, un discurso crítico, porque editar a fin de cuentas también es una forma de combate y un medio de imaginar mundos posibles. Estos mundos se construyen con palabras. De ahí la importancia de seleccionar conforme a unos criterios y de conformar, así, libro a libro, un catálogo con sentido, un catálogo razonado. Quien se acerque a nuestro catálogo percibirá la presencia de una literatura determinada, que bordea los márgenes del sistema literario y cuestiona cierta lógica que impone el mercado, en la que conviven autores distintos pero con muchos puntos en común. Por eso cuando apostamos por un autor novel queremos que el lector lo encuadre dentro de esa línea, de ese discurso.

En cuanto a la otra pregunta, ahora mismo no sabemos bien si vivimos de la editorial o si, más bien, vivimos para la editorial.

En la colección Libros robados se aprecia una gran presencia de obras relacionadas con el teatro (Mayorga, García, Liddell entre otros...), ¿qué os llevó a interesaros por este género?

Los orígenes de la editorial han estado ligados al teatro. En un taller de teatro, en Segovia, nos conocimos dos de nosotros. Y desde entonces la editorial ha estado vinculada a las artes escénicas. Somos espectadores de teatro y como espectadores ponemos la antena en las salas de teatro a las que vamos. Así conocimos los textos de Rodrigo García, de Angélica Liddell, de Pablo Gisbert. Sí, de una forma u otra, las artes vivas, escénicas, siempre han estado ahí, acompañándonos. De hecho, muchas de las presentaciones de libros que hemos organizado, la han protagonizado los actores Raúl Marcos y Jesús



Barranco, que han ofrecido una visión escénica del libro, aunque no fuera literatura dramática. Y con el tiempo nos hemos dado cuenta de que el teatro tiene mucho en común con la forma que tenemos de entender la edición: creemos que ambos son un oficio colectivo, que ambos son políticos, y como afirma Juan Mayorga en su artículo “Razón del teatro”, incluido en *Elipses (ensayos 1990-2016)*, que publicamos este mismo año, podríamos decir que la edición también “es el arte de la crítica y de la utopía”, “el arte de la reunión y la imaginación”, y que busca hacer de cada lector un cr

Sois lectores y editores de teatro, ¿también espectadores? Cómo valoráis el panorama teatral español actual? ¿Qué autores, además de los que ya habéis publicado, seguís especialmente?

A nuestro juicio, Rodrigo García, Angélica Liddell, Juan Mayorga, Pablo Gisbert o Pilar Campos Gallego están escribiendo ahora mismo una de las literaturas más críticas, audaces y arriesgadas en castellano.

Después de estos 20 años, ¿cómo veis el presente y el futuro de La uña RoTa? ¿Se pueden adelantar algunos nuevos nombres de autor y/o libros de vuestro catálogo?

Ahora mismo, está a punto de salir el nuevo libro de Angélica Liddell, *Trilogía del infinito*, que incluye las obras *Esta breve tragedia de la carne*, *¿Qué haré yo con esta espada?* y *Génesis VI: 6-7*, un libro bello, impresionante, escrito con mucha rabia, en los que planta cara al racionalismo y dinamita cualquier idea que tengamos de lo políticamente correcto. Después, en la línea de combinar la edición de la obra de autores contemporáneos con obras de autores clásicos, publicaremos *Vidas breves*, de John Aubrey, un autor inglés del siglo XVII, todo un personaje, que se dedicó a biografar la vida de sus paisanos a partir de lo que iba oyendo en sus muchos viajes, y lo hacía sin otra pretensión que la de archivar y dejar constancia por escrito de una época, pues no parece que las escribiera para publicarlas. Un libro singular, escrito con humor, traducido por Fernando Toda y prologado por Juan Pimentel. Los siguientes, como *Cuerpos ajenos*,



un ensayo sobre la ética de la representación, José Antonio Sánchez, los iremos anunciando según se acerque su fecha de publicación.

En cuanto a cómo vemos presente y al futuro de la editorial... pues más o menos lo seguimos viendo, que no es poco.

